

Política y Pública

Constanza Caffarelli (editora)

femenina
Investigaciones,
experiencias y reflexiones
sobre política en las voces
de mujeres desde
las Ciencias
Sociales
colectivo
género

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Rector: Dr. Marcelo Aba

Vicerrectora: Prof. Alicia Spinello

Facultad de Ciencias Sociales

Decana: Lic. Gabriela Gamberini

Vicedecana: Dra. María Luz Endere

Coordinación del Área Editorial

Edición: Carolina Ferrer

Diseño y diagramación: Mario Pesci

Diseño de portada: Carlos M. Caffarelli

Locutora Nacional Mat. N° 9672: Giselle Bricka

Operadoras técnicas: Catalina Pin Beltramella y Melisa Manrique

Esta obra contó con dos evaluaciones integrales independientes y su publicación fue avalada por Res. 119/22 del 8 de julio de 2022 del Honorable Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN.

Los artículos inéditos fueron asimismo sometidos a referato bajo el sistema doble ciego, proceso del que participaron evaluadorxs nacionales e internacionales.

Agradecimiento a Radio Universidad 90.1 Mhz por disponer el estudio de grabación y realizar la edición de los resúmenes. También, la locución de los mismos por Giselle Bricka y la edición postproducción de los audios de las operadoras técnicas Catalina Pin Beltramella y Melisa Manrique.

Las piezas que componen esta publicación apelan a distintas formas de lenguaje con enfoque de género, de acuerdo con la decisión de las autoras (forma doble –“las/los”-, uso de “e”, uso de “x”).

Esta decisión representa un modo de intervención política y apunta a dar cuenta de las tensiones propias de los procesos de cambio social.

Política y Pública: investigaciones, experiencias y reflexiones sobre política en las voces de mujeres desde las Ciencias Sociales / Costanza Caffarelli ... [et al.]. - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2022. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-658-576-1

1. Ciencia Política. 2. Sociología. 3. Estudios de Género. I. Caffarelli, Costanza.

CDD 305.42



Índice

Introducción. Techos, paredes, laberintos y brechas. Las razones de un proyecto editorial - Constanza Caffarelli 7

Autoras invitadas. Género y política. Interrogar al poder para transformar el mundo

- Lentes y martillos en la Ciencia Política - Analía Orr 31
- Credenciales educativas y acceso al poder político. La brecha educativa generizada del gabinete de Alberto Fernández - Paula Canelo 55
- Deconstrucción de la historia diplomática: las mujeres en escena - Mariel R. Lucero 77

Artículos inéditos. Hacia una ciencia diversa. Construir discursos que habiliten otro futuro

Mujeres que hicieron historia

- De la práctica política a la acción partidaria durante el peronismo. La participación femenina en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia - Graciela Ciselli 99

Género y políticas públicas

- El potencial género transformativo de las políticas públicas de cuidado de la primera infancia en Argentina - María Belén Arcucci 137
- El método del marco discursivo de la representación política para el análisis de las políticas públicas. Estrategias y resultados luego de un proceso de investigación - Virginia Arhex 163

Etnográficas

- Estado, política y deliberaciones. Aproximaciones antropológicas a una institución legislativa municipal - Brenda M. Bahl 199
- La etnografía de la oikonización y el descentramiento - Bárbara Galarza 223

Potencia colectiva

- Marchas del Orgullo LGTTTBIQ+ en la región centro de la provincia de Buenos Aires: procesos de autonomización individual y colectiva - María Julieta Díaz 249
- Protestas sociales en América del Sur (2019-2021): algunas especificidades y nexos comunes - María Virginia Quiroga 275

Las autoras 297

Recopilando investigaciones, experiencias y reflexiones sobre protestas sociales y voces de mujeres que sacan las experiencias sociales de nuestro tiempo

Protestas sociales en América del Sur (2019-2021): algunas especificidades y nexos comunes



Escanee el
código QR
para oír el
resumen.

**María Virginia
Quiroga**

Introducción

El corte temporal que inicia en el año 2019 y se extiende hasta mediados del 2021 muestra nuevamente una región en ebullición. Distintas protestas afloraron en varias ciudades de los múltiples países de América del Sur, trayendo a escena malestares diversos vinculados principalmente con la situación económica y la toma de decisión público-política. A ese panorama complejo se sumó, en marzo de 2020, la declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que reconoció a la Covid-19 como causante de una pandemia. Ello inauguró una situación de riesgos inéditos, en la que los problemas trascendieron las fronteras e inicialmente excedieron las capacidades de las organizaciones internacionales y de los Estados nacionales para brindar soluciones efectivas. En general, a las dificultades previamente existentes (recesión económica, endeudamiento externo, desigualdad social, etc.) se sumaron otras nuevas, relacionadas directamente con la crisis sanitaria.

María Virginia Quiroga. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), Argentina. Ruta 36 km. 601, (5800). Río Cuarto, provincia de Córdoba, Argentina. E-mail: mviuro@gmail.com

El presente escrito se inscribe en ese contexto complejo e incierto, buscando caracterizar y describir, en clave de exploración, las protestas sociales de la región sur del continente durante el período 2019-2021. ¿Cuáles han sido las dinámicas de movilización desplegadas? ¿Qué especificidades distinguen a los diversos casos existentes? ¿Resulta posible trazar nexos comunes entre ellos? Siguiendo el derrotero de esos interrogantes argumentaremos que, más allá de los rasgos particulares, podrían identificarse conexiones y semejanzas en los procesos de articulación que se han puesto en marcha. Sostenemos que esas articulaciones podrían notarse tanto en la construcción de redes y alianzas entre actores heterogéneos como en el entrelazamiento entre demandas diversas pero comúnmente insatisfechas.

Concretamente, en cuanto a la organización del texto, los lectores y lectoras encontrarán un primer apartado con algunas consideraciones teórico-metodológicas que remiten a los diferentes conceptos y categorías aludidas -por ejemplo, protestas sociales, ciclo de protestas, estallido, conflicto y conflictividad-. En segundo lugar, se emprende una caracterización genérica y no exhaustiva de las principales protestas que se desarrollaron en los distintos países de la región. Teniendo en cuenta las dinámicas de movilización desplegadas, proponemos reconocer tres situaciones particulares que nuclean a los diferentes casos. En tercera instancia, bosquejamos algunos posibles nexos comunes y líneas futuras para profundizar el análisis.

Finalmente, es preciso advertir que gran parte de las ideas incluidas en este escrito se inscriben en investigaciones más amplias, en el marco de proyectos acreditados por instituciones como la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)¹. En los mismos, el conjunto de docentes, graduados y estudiantes

¹ Se hace alusión especialmente al proyecto de investigación PID 2018, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba (Mincyt) "Hacia un mapeo de la protesta social en ciudades intermedias y agro-universitarias de la provincia de Córdoba. Río Cuarto y Villa María en coyunturas históricas recientes y conflictivas (1989-2003)". Dirigido por la Dra. Celia Basconzuelo y codirigido por la Dra. María Virginia Quiroga.

que los componen procura estudiar las dinámicas contenciosas de Suramérica y de Argentina en particular. Para ello, se revisa la bibliografía existente sobre la temática y se relevan datos a partir de periódicos nacionales y revistas de la región, como así también documentos propios de organizaciones sociales, sindicales y políticas movilizadas. En el análisis de esa información se pone en juego un enfoque multi e interdisciplinar, combinando aportes de la historia, la sociología, el trabajo social y la ciencia política. En los apartados que se abren a continuación, el énfasis estará puesto en el análisis político de coyuntura, buscando contribuir, al menos incipientemente, al estudio de las acciones colectivas en el presente de nuestra región.

Conceptos y categorías pertinentes para nuestro enfoque

Partimos de entender a las protestas sociales como una forma de acción colectiva situada de carácter contencioso y deliberado, que toma visibilidad pública y cuyos protagonistas son actores sociales que plantean demandas específicas que expresan un malestar o descontento². Esta propuesta teórica busca distanciarse de definiciones esencialistas que vinculan a las protestas con contenidos previamente determinados o con actores sociales delimitados *a priori*, y se aproxima a los criterios sugeridos por estudiosos del tema, en el sentido de sentar una noción lo suficientemente amplia que permita comprender tanto las iniciativas disruptivas en un solo lugar y en un único momento, como aquellas encadenadas y dispersas en varios espacios simultáneos (Schuster, 2005; Svampa, 2009; Tilly y Wood, 2010; Gordillo *et al*, 2012; Calderón Gutiérrez, 2012; Andújar y Bohoslavsky, 2020).

Es preciso subrayar que, en general, las protestas a las que aludimos en este escrito no se presentaron de manera aislada

2 Tal definición de protesta social ha sido producto de los intercambios del grupo de investigación mencionado en la nota anterior, considerando fundamentalmente los aportes de los y las autores/as que se citan a lo largo del capítulo.

conformando una única irrupción focalizada sino que más bien se trató de acciones con proyección y continuidad temporal, a la vez que se desenvolvían en distintos sitios (plazas, calles, estaciones de metro, palacios de gobierno). Principalmente en las áreas metropolitanas de los países de la región, aunque también en las localidades del interior.

Esa difusión temporal y espacial de las acciones colectivas remite a otro concepto interesante para nuestro análisis: el ciclo de protestas. Tal noción permite dar cuenta de los patrones de flujo y reflujo en la movilización (Tarrow, 1997), es decir, la adopción de una dinámica que puede admitir variaciones en su frecuencia e intensidad (Herrera, 2008). En los casos de Ecuador, Chile, Bolivia y Colombia, por ejemplo, veremos que las protestas se fueron encadenando espacial y temporalmente, conformando un ciclo contencioso que mostraba una trayectoria continua pero oscilante, esto es, con algunos picos de auge y momentos de mayor repliegue.

Vale aclarar, además, que en este capítulo las categorías de protesta y ciclo de protestas aparecen íntimamente ligadas a las nociones de conflicto y conflictividad (Calderón Gutiérrez, 2012). En definitiva, se trata de la manifestación de un litigio y la construcción de un sentido político³, a partir de la inscripción en el espacio público de una demanda concreta que pone en cuestión -con diversa magnitud y sentido- la distribución de roles y recursos en una sociedad determinada. De esa manera, se entiende que la protesta se vincula tanto con un conflicto puntual (que se visibiliza en un litigio concreto, aquí y ahora) como con trayectorias y ciclos de conflictividad más amplios en los que se insertan esos conflictos específicos.

Al respecto, Calderón Gutiérrez (2012) explica que la categoría de conflicto social es útil para observar y analizar una disputa coyuntural, pero no da cuenta de una visión de conjunto y de las situaciones que se generan cuando los conflictos se extienden, se irradian y persisten. Entonces es importante introducir la noción de

³ Político en el sentido amplio del término, es decir, no circunscripto a la acción política convencional y gubernamental (partidos, acciones de gobierno, competencia electoral, entre otras) sino en lo que atañe al proceso de institución de una comunidad política en el marco de correlaciones de fuerzas específicas. Ver Mouffe, 2011.

conflictividad, porque remite a una situación de conjunto, no solo a un hecho particular. Para Carlos Sarti:

“la conflictividad es una resultante histórica que deviene a partir de situaciones complejas, de conflictos multidimensionales y multicausales que con el correr de los años no lograron resolverse en sus raíces más profundas, y, por consiguiente, estas se arraigaron; atraviesan o tienen ingredientes (como causa, y a la vez, como efecto) que con el tiempo se dinamizan, intersecan y realimentan mutuamente” (Sarti citado en Calderón Gutiérrez, 2012, p. 284).

Esto resulta de suma pertinencia en nuestro análisis, ya que las protestas activadas por circunstancias puntuales oficiaban como la “gota que rebalsaba el vaso”, esto es, un malestar concreto que destapaba “la olla a presión” del descontento popular de mediano y largo plazo (Salazar Vergara, 2019) revelando las conexiones entre los *nuevos* problemas y aquellos previamente existentes. Ese acumulado de insatisfacciones es especialmente notorio en las situaciones de Chile y Colombia, por ejemplo, calificadas por varios analistas como “estallidos sociales” (Calderón Castillo *et. al.*, 2019; Castro Riaño, 2020; Toha, 2020). Justamente la referencia al estallido pretendería subrayar el carácter disruptivo de las protestas, conformando un ciclo álgido en el que una reacción puntual se articula con otras de más larga data.

En cuanto a las consideraciones metodológicas, cabe mencionar que para la recolección de los datos sobre las principales protestas en la región⁴ -entre octubre de 2019 y mediados del año 2021- se tuvieron en cuenta noticias registradas tanto en los principales periódicos de los países aludidos como en algunas revistas y agencias con alcance regional (ejemplo: NODAL, CELAG y Telesur). En el análisis de ese material se recuperaron centralmente las contribuciones de algunos teóricos de la acción colectiva y el conflicto social, con especial énfasis en las dinámicas de movilización. Comprendemos a estas últimas como las lógicas o las modalidades

4 Por principales protestas entenderíamos aquellas de notoria visibilidad pública, y especialmente mediática, con amplia capacidad de convocatoria, y que lograron prolongarse temporalmente o encadenarse espacialmente.

que cada protesta pone en marcha para hacer visible, en el espacio público, un descontento-malestar-insatisfacción (Schuster, 2005; Natalucci, 2008).

A su vez, la noción de dinámicas de movilización se desagregó en tres elementos clave: actores protagonistas, repertorios de acción y demandas (Schuster, 2005). Específicamente por actor de la protesta nos referimos a los colectivos sociales que protagonizaron las intervenciones en el espacio público. Por demanda, definimos el para qué de la iniciativa; esto es, el objetivo que condujo a la acción colectiva. Por repertorio de la movilización entendemos el formato en que adquiere visibilidad la acción de protesta, el modo en que se hace presente en el espacio público.

Por último, se incorporaron algunas categorías de análisis de la teoría laclausiana del discurso que contribuyen a dar cuenta de los procesos de articulación entre diversos actores y demandas. En esa senda, se apeló a las nociones de cadenas de equivalencias y de fronteras políticas (Laclau y Mouffe, 2004) para referir tanto a las relaciones de solidaridad y cooperación entre demandas heterogéneas pero comúnmente insatisfechas como a la construcción de antagonismos con aquellos identificados como responsables de tal insatisfacción.

El abanico de protestas en la región

Hacia octubre de 2019 se desataron los estallidos sociales de Ecuador, Chile y Colombia, con fuertes reacciones a medidas puntuales de ajuste. En noviembre, se sumó Bolivia con protestas variopintas en un contexto de destitución del presidente Evo Morales. Con la pandemia ya desplegada, en noviembre del 2020, se sucedieron movilizaciones en Perú en medio de una crisis política. Para marzo de 2021, las manifestaciones tomaron las calles de Paraguay revelando una doble crisis política y sanitaria y, en abril, retornaron fuertemente las protestas en Colombia. Por su parte, Argentina y Brasil experimentaron iniciativas más diseminadas y esporádicas a

lo largo del período, aunque mayoritariamente ligadas a la gestión de la pandemia.

Este clima convulsionado fue objeto de diferentes análisis y trabajos de investigación, los cuales repararon principalmente en las características de las protestas y en los motivos que las desencadenaron (Castro Riaño, 2020; Murillo, 2021; Bonilla Montenegro, 2021). Algunos escritos se detuvieron incluso en los efectos de la pandemia sobre los procesos de movilización en curso (De Sousa Santos, 2020; Malacalza, 2021). No obstante, la mayoría de los abordajes se concentró en los estudios de caso, con especial énfasis en los estallidos y revueltas en los países andinos (Calderón Castillo *et. al.*, 2019; Castiglioni, 2019; Ramírez Gallegos, 2019; Zibechi, 2019; Toha, 2020).

Teniendo en cuenta estos antecedentes y la cronología histórica precedente, nos interesa bosquejar un mapeo preliminar del abanico de protestas en la región, considerando sus dinámicas de movilización⁵. Al respecto creemos posible identificar tres situaciones particulares, cada una de ellas nucleando a un conjunto de países. Por un lado, los estallidos de octubre de 2019 que resultaron previos a la pandemia y tuvieron como epicentro a Ecuador, Chile y Colombia. Luego, las protestas derivadas de situaciones nacionales específicas vinculadas con contextos de crisis política en Bolivia, Perú y Paraguay. En tercera instancia, las reacciones a la gestión de la pandemia, que se enlazaron con otros malestares variopintos, en Argentina y Brasil, por ejemplo.

Las experiencias del primer grupo remiten a ciclos álgidos de protestas, que combinaron diversos repertorios de acción (movilizaciones, cortes de caminos, evasiones masivas, huelgas) de la mano de una heterogeneidad de actores sociales (estudiantes, juventudes en general, trabajadores, mujeres, comunidades

⁵ Vale aclarar que, antes que detenernos en la caracterización exhaustiva de los hechos, intentamos describir algunos rasgos visibles en las dinámicas de movilización, como por ejemplo actores protagonistas, repertorios de acción y demandas planteadas. Se trata, entonces, de una síntesis no acabada que se desarrolla con fines ilustrativos pretendiendo una mirada general exploratoria sobre la región.

indígenas). En el caso de Ecuador, hacia octubre de 2019 los gremios de taxistas y autobuses comenzaron manifestando el rechazo a un paquete de medidas de ajuste propuesto por el entonces presidente Lenin Moreno, el cual básicamente pretendía eliminar el subsidio a los combustibles⁶. También se sumaron a la huelga y movilización la Federación Nacional de Transportistas (FENACOTIP), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que fue cobrando cada vez mayor protagonismo (*Semana*, 15/10/2019). De esta manera, se conformó un movimiento popular en abierto rechazo al gobierno y al modelo económico que tomó las calles de Quito durante al menos diez días y logró frenar las medidas previamente anunciadas (Ramírez Gallegos, 2019; Stoessel, 2020).

La experiencia chilena, también en octubre de 2019, mostró a los jóvenes a la cabeza de las acciones colectivas contenciosas (manifestaciones, cortes de calles, salto de molinetes en estaciones de metro, acampes y asambleas en las plazas, entre otras estrategias). Rápidamente, a esas primeras iniciativas estudiantiles -que rechazaban el aumento del pasaje del tren subterráneo en el área metropolitana de Santiago⁷- se plegaron colectivos de mujeres, trabajadores sindicalizados, sectores medios y populares en general. Estos, a lo largo del mapa chileno, denunciaban el deterioro de las condiciones de vida y el endeudamiento creciente para amplios sectores sociales⁸. A través de grafitis, cánticos y carteles, afirmaban que “no son 30 pesos, son 30 años”: el estallido social no sólo reaccionaba a los 30 pesos de aumento del transporte, sino a los 30 años de ajustes y democracia autoritaria que encontraba su máxima

6 La decisión de liberar el precio del diésel y la gasolina, sumado al anuncio de un pliego de reformas (algunas de ellas de flexibilización laboral) que serían enviadas a la Asamblea Nacional de Ecuador crisparon el escenario social (*El Universo*, 2/10/2019; *Celag*, 10/10/2019).

7 El 6 de octubre de 2019 el Metro de Santiago (empresa privada en cuya propiedad participa el Estado chileno) incrementó en 30 pesos el precio del billete en hora pico, hasta situarse en 830 pesos (equivalente aproximadamente a 1,2 dólares).

8 Según informes difundidos en la prensa, durante el segundo trimestre de 2019, un hogar chileno promedio cargaba una deuda equivalente a casi 75% de su ingreso familiar y ocho veces el total de sus ingresos en un año (*La Tercera*, 8/10/2019). Esos datos mostraban una tendencia al alza en la deuda de los hogares, alcanzando para ese período un nuevo máximo histórico, explicado por el aumento de préstamos bancarios.

expresión en la vigencia del texto constitucional elaborado durante la dictadura de Augusto Pinochet (Castiglioni, 2019).

Por su parte, el ciclo de protestas abierto hacia noviembre de 2019 en Colombia, conocido como 21N, canalizó el malestar frente a un paquete de medidas propuesto por el gobierno de Iván Duque que incluía reformas laborales, tributarias y en las pensiones. Las centrales obreras y organizaciones estudiantiles convocaron al paro nacional y se movilizaron en diferentes ciudades del país, con acciones diversas que incluyeron marchas, cacerolazos, saqueos y bloqueos de caminos. A la disconformidad con la política gubernamental se sumaron temáticas históricas vinculadas a las políticas de ajuste estructural, el recrudecimiento de la violencia contra líderes sociales y militantes políticos⁹, los escándalos de corrupción, entre otras cuestiones (Suarez, 2019).

Vale tener en cuenta que, pese a desencadenarse previamente a la pandemia, las protestas de este primer grupo no escaparon a sus impactos. El aumento de los contagios por Covid-19 y algunas disposiciones gubernamentales de aislamiento y distanciamiento social, a partir de marzo de 2020, marcaron cierto *impasse* en la frecuencia e intensidad de las acciones colectivas. Es preciso advertir que en ello también repercutieron la alta represión y hostigamiento de las manifestaciones en curso, incluyendo víctimas fatales, centenares de heridos (con mutaciones oculares, lesiones con balines de goma, torturas, violencia sexual) y miles de detenidos (CIDH, 2/12/2019; Amnistía Internacional, 2020).

Alegando razones sanitarias, hacia marzo de 2020 el gobierno de Sebastián Piñera decidió retornar al Estado de excepción en Chile (previamente declarado para controlar las manifestaciones de octubre). También aduciendo extremar cuidados ante la pandemia, se decidió posponer por seis meses el referéndum constitucional que se había pautado para abril de ese año, donde la población

⁹ El panorama se crispó con el asesinato del joven estudiante Dylan Cruz, mientras marchaba en defensa del acceso a la educación superior. Cruz fue víctima del accionar del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) que dispersaba la protesta (*El Espectador*, 26/11/2019).

decidiría sobre la posibilidad de renovar la constitución nacional¹⁰. Frente a ese panorama, las movilizaciones no cesaron totalmente pero se hicieron más esporádicas, a la vez que fueron incorporando algunas modificaciones en su accionar como, por ejemplo, el uso de mascarillas y alcohol sanitizante, la distancia entre los cuerpos, la viralización por redes sociales de intervenciones artísticas, entre otras (González Suazo, 2020; Tinta Limón, 2021).

En el caso de Colombia, las protestas también se ralentizaron frente al aumento de los contagios. No obstante es preciso reconocer, a partir del 28 de abril de 2021, una nueva ola de movilizaciones multitudinarias conocidas como 28A, las que tuvieron como detonante el anuncio de una reforma tributaria¹¹. Pese al retiro del proyecto enviado al Congreso y la posterior renuncia del entonces ministro de hacienda, el descontento persistió y se vinculó también con las críticas frente a la gestión gubernamental de la pandemia.

En cuanto a la segunda situación que mencionábamos en este mapeo, se trata de escenarios de fuerte malestar social ligados a crisis político-institucionales. En Bolivia, a partir del rechazo de los resultados electorales de octubre de 2019 se desataron sucesivas protestas y enfrentamientos con alta polarización político-social. Las presiones de diversos sectores (sociales, económicos, políticos, de las fuerzas de seguridad) fueron creciendo hasta lograr la destitución del mandatario Evo Morales y el nombramiento de la senadora Janine Añez como presidenta provisional. Desde entonces, las protestas no cesaron y evidenciaron un carácter ciertamente heterogéneo: algunas voces denunciaban el golpe de Estado, mientras que otras apoyaban el curso de los hechos para restablecer el orden y poner fin al “comunismo y la wiphala” (Stefanoni y Molina, 2019, s/p).

10 Fue recién un año después del estallido de octubre que efectivamente se logró realizar el plebiscito que aprobó la convocatoria a una Convención Constituyente para reformar la Constitución de 1980, con el 78,28 % de los votos positivos.

11 La misma presentaba dos ejes centrales: aumento del IVA y ampliación de la base impositiva sobre los salarios (*Semana*, 7/04/2021). El amplio descontento ciudadano ante el proyecto denunciaba las intenciones del gobierno de financiar la crisis del covid-19 lesionando los ingresos de la clase media y los sectores populares.

Luego, el agravamiento de los problemas sociales producto de la pandemia y el temor a la permanencia de Añez en el cargo incentivaron las manifestaciones para que efectivamente se llevaran a cabo las elecciones pospuestas en al menos dos instancias. Finalmente, en la contienda de octubre de 2020 triunfó el otrora gobernante Movimiento Al Socialismo (MAS) con el candidato Luis Arce, aunque en un contexto aún convulsionado y lesionado por la crisis socio-sanitaria.

Por su parte, en Perú, a fines del año 2020, se configuró un panorama crítico que reafirmó la falta de credibilidad en los poderes del Estado y los fuertes impactos de la pandemia. Hacia noviembre de 2020 se desarrollaron distintas protestas que reaccionaban ante la destitución, por parte del Congreso, del presidente Martín Vizcarra y su reemplazo por Manuel Merino, al tiempo que acusaban al parlamento de corrupción y total desconexión con la ciudadanía. La ciudad de Lima fue el epicentro de las masivas movilizaciones y los enfrentamientos con la policía, que se sucedieron durante varios días consecutivos y se expandieron también hacia algunas regiones del interior del país. Si bien se logró la renuncia de Merino, las secuelas del malestar social se hicieron aún visibles en la última contienda presidencial en abril de 2021. Allí se registraron altos porcentajes de abstencionismo y gran dispersión en los numerosos candidatos a la presidencia (*El Comercio*, 12/04/2021). Finalmente, logró el triunfo en segunda vuelta Pedro Castillo, maestro rural y referente sindical poco conocido para el *establishment* político-económico (*Telesur*, 16/06/2021).

Dentro de este segundo grupo, aunque también pivoteando con la tercera situación que identificábamos, podríamos incorporar las protestas en Paraguay, hacia marzo del 2021, que revelaban una doble crisis sanitaria y política (González Bozzolasco, 2021). Miles de manifestantes salieron a las calles de Asunción denunciando la negligencia en la gestión de la pandemia, la profundización de la recesión económica y la corrupción gubernamental. Si bien el presidente Mario Abdo Benítez realizó varios cambios en su gabinete

y la ebullición en las calles amainó, distintos sectores organizados continuaron planteando sus demandas en pos de mayor inversión social y equidad.

Por último, el tercer escenario incluiría acciones colectivas más esporádicas, localizadas y en profunda vinculación con la gestión de la pandemia y sus secuelas. En esa línea Argentina resultó epicentro de protestas de diversa intensidad y sentido. Muchas de ellas, en resistencia a las medidas de aislamiento y distanciamiento social proclamadas por el gobierno de Alberto Fernández, argumentando que las mismas lesionaban la economía y las libertades individuales. Otro conjunto de manifestaciones exigía respuestas ante el agravamiento de problemas como la falta de trabajo o precariedad en el mismo, el deterioro del poder adquisitivo del salario y la carencia de alimentos y condiciones mínimas de higiene y salubridad. Para diversos analistas electorales, ese conjunto de malestares contribuiría a explicar la derrota del oficialismo en la contienda legislativa desarrollada en noviembre de 2021 (*Infobae*, 15/11/2021).

En Brasil, se fueron sucediendo distintas movilizaciones ciudadanas que evidenciaban el descontento con el gobierno de Jair Bolsonaro por la falta de medidas sanitarias y económicas para hacer frente a la pandemia, llegando, incluso, a exigir el juicio político al presidente por su negligente accionar (*Telesur*, 19/09/2021). Las protestas alcanzaron especial visibilidad y capacidad de convocatoria en diferentes ciudades del país durante los meses de mayo y junio de 2021. Luego, otro frente de conflictividad pudo distinguirse con las movilizaciones y acampes indígenas en la capital Brasilia, en agosto de 2021, para exigir respeto a la cultura ancestral y al territorio considerado vulnerado por las políticas gubernamentales en curso.

Nexos comunes y coordenadas emergentes para el análisis

La simultaneidad en las recientes protestas suramericanas parecería trascender las meras coincidencias geográficas para dar cuenta, más bien, de un estado de época con profundos malestares

acumulados. En la senda de la identificación de algunas claves interpretativas, cabe preguntarse: ¿qué muestran los recientes estallidos y protestas sociales si los miramos transversalmente?

Desde nuestro punto de vista y tal como adelantábamos, más allá de las particularidades nacionales y de las especificidades de cada caso, podrían reconocerse conexiones y semejanzas en los procesos de articulación que las acciones colectivas han puesto en marcha. En esa línea de argumentación, la consolidación y persistencia de la heterogeneidad de actores sociales y su permanente combinación de repertorios de movilización se comprendería a partir de la construcción de equivalencias entre demandas particulares pero igualmente insatisfechas (Laclau, 2005). Analicemos las implicancias de estas presunciones con mayor detalle, enfocándonos, tal como veníamos haciendo, en los actores, los repertorios y las demandas.

En primer lugar, las protestas de la región configuraron reacciones intensas y muy plurales, dando lugar a movimientos sociales amplios de marcada heterogeneidad (García Linera, 2020; Ramonet, 2020). Esto quiere decir que, en general, el protagonismo recayó en un arco muy variado de actores, con diferencias en su conformación etaria, de género, étnica, socio-económica, entre otras. Así, el abanico de sectores movilizados incluyó tanto a comunidades indígenas, campesinos, jóvenes, centrales sindicales y trabajadores, estudiantes, mujeres, por citar algunos ejemplos.

Tal amplitud y heterogeneidad no impidió que los diferentes actores involucrados pudieran aunar esfuerzos e impulsar agendas comunes. En varias ocasiones pudo construirse un nosotros colectivo, que “les proporcionaba las bases emotivas para solidarizarse unos con otros y aventurarse a la acción” (Castro Riaño, 2020, p. 171), prescindiendo incluso de liderazgos claramente evidentes u orientaciones políticas unívocas y predefinidas.

Respecto a este último señalamiento, los estallidos sociales andinos parecieron constituir experiencias significativas. Las noticias referidas a Ecuador, por ejemplo, resaltaron el creciente

protagonismo del movimiento indígena en su conjunto y diversidad (*Semana*, 15/10/2019; *El Comercio*, 24/10/2019) advirtiendo que, más allá de los nombres propios, se había consagrado como el actor social que podía encolumnar tras de sí a todos aquellos sectores descontentos¹². En Chile, distintas crónicas afirmaron el carácter masivo y horizontal de las protestas del ciclo abierto en octubre de 2019: “La mayor ola de protestas de Chile carece de líder y se autoconvoca sola” (*Efe*, 28/10/19); “Son todos ellos y ninguno a la vez. La protesta se muestra diversa y acéfala, nadie sabe ni puede capturarla” (Tinta Limón, 2021, p. 14)¹³.

Otros casos, como los de Argentina y Brasil, también pusieron al descubierto la diversidad de actores movilizados, recordando que las protestas no resultan patrimonio exclusivo de ningún grupo o clase social en particular. En dichos contextos se movilizaron tanto sectores populares como estratos altos, militantes oficialistas y opositores, a la vez que constantemente se entremezclaban los posicionamientos político-partidarios con la valorización de las medidas gubernamentales adoptadas frente a la pandemia. Entre otras cuestiones, ello revelaba un fuerte y persistente clima de polarización política (Iglesias, 2020).

En lo que concierne a los repertorios de acción, una nota común fue el predominio de las movilizaciones como formato privilegiado de las protestas. La mayoría de las manifestaciones tuvo epicentro en las capitales de los países aludidos y, en varias ocasiones, se combinaron con asambleas, ocupaciones, cortes de calles, entre otras modalidades. Castro Riaño (2020) destaca acertadamente otro rasgo compartido: la amplia recurrencia a las tecnologías de la información y la comunicación, que han facilitado “la creación de símbolos y mensajes gráficos que se ponen en circulación por las redes sociales” (170). En Chile, por ejemplo, se viralizaron consignas como “Evadir, no pagar, otra forma de luchar” o el “Chile despertó”

12 Dicho protagonismo se reflejaría en los importantes resultados electorales alcanzados por el líder indígena Yaku Pérez en la primera vuelta de la contienda presidencial celebrada el 07 de febrero de 2021, obteniendo el tercer lugar con el 19,39% de los votos.

13 Más adelante, esta tendencia se reflejaría en el apoyo que obtuvieron los candidatos independientes en las elecciones para conformar la Convención Constituyente encargada de redactar la nueva constitución.

que, en Colombia, también se expresó como “Colombia despertó”. Incluso se volvieron a escuchar frases clásicas como “el pueblo unido jamás será vencido”. Asimismo, varios lemas en rechazo a los gobernantes se convirtieron en tendencia, como el “Merino no nos representa” en Perú o el “Fora Bolsonaro” en Brasil.

La irrupción de la pandemia potenció aún más el uso de internet y redes sociales, ya sea como plataforma para manifestar demandas y disensos, cuanto como medio para comunicar convocatorias y viralizar consignas e iniciativas más acotadas. En ese sentido, las protestas se apoyaron en las estrategias de divulgación a través de internet y el accionar de *influencers*, personajes culturalmente influyentes o célebres del mundo del espectáculo. A su vez, la creatividad de las acciones colectivas generó impactos de orden global, buscando incorporar música, vestimenta, colores y arte a muchas de las *performances* que se grababan y difundían por la web¹⁴ (Nodal, 2/1/2020).

Finalmente, si ponemos el foco en las demandas que las protestas han enarbolado, sostenemos que en el trasfondo de los malestares puntuales se pueden entrever reacciones de más larga data que apuntan a las secuelas económicas y sociales del neoliberalismo. Así, en cuestión de días, las reivindicaciones que oficiaron de detonantes de las acciones contenciosas, fueron incorporadas por otros sectores de la sociedad y se matizaron con sus propias consignas y luchas. Ello se ejemplifica con claridad en la expresión “No son 30 pesos, sino 30 años” que vociferaban las juventudes en las calles de Chile, en tanto a los actuales aumentos en el tiquete del metro se adicionaban el deterioro en la calidad de vida y la inequidad social desde los años de la dictadura pinochetista.

En general, estas equivalencias entre demandas diversas pero comúnmente insatisfechas contribuyeron a configurar nuevos

¹⁴ Al respecto destacan especialmente la *performance* “Un violador en tu camino”, realizada por el colectivo feminista “LasTesis” en Valparaíso (Chile). La misma se replicó en varios países de Latinoamérica, en Asia, Europa y Norteamérica denunciando las opresiones del sistema patriarcal visibles en la justicia, las fuerzas de seguridad, el régimen político y en numerosas representaciones y costumbres socio-culturales (Calderón Castillo et al, 2019).

esquemas de significación que reunieron las voluntades de diferentes sectores movilizados, aunando sus fuerzas y consignas. En ese devenir lograron articular malestares coyunturales, problemáticas previas (heredadas de gobiernos y tiempos anteriores) y nuevas dificultades (en gran parte emergentes de la pandemia por Covid-19).

Los Estados nacionales y los gobiernos en ejercicio fueron, en la mayoría de las ocasiones, identificados como responsables de la insatisfacción de las demandas que condujeron a la acción colectiva. Esto no solo se expresó en el rechazo a las medidas de liberalización, endeudamiento y recortes en el gasto público con las que insistieron vastos gobiernos de la región (incluso en pleno despliegue de la pandemia),¹⁵ sino también en la denuncia de la apelación a la fuerza como respuesta estatal al conflicto y las disidencias. En suma, la construcción del “nosotros” se fortaleció a partir del trazado de fronteras políticas con quienes eran considerados como adversarios y configuraban a los “otros” de la movilización social.

Conclusiones

Este mapeo incipiente acerca de las protestas desarrolladas en la región durante los últimos dos años permite entrever un abanico heterogéneo y dinámico de acciones colectivas. Las iniciativas han estado protagonizadas por múltiples sectores sociales que, en general, resultaron capaces de construir alianzas —algunas más esporádicas, otras más duraderas— que potenciaron las posibilidades de incidir en el contexto político. Asimismo, los repertorios empleados en el devenir de las protestas han sido múltiples y susceptibles de combinarse entre sí. Aunque destacamos a las movilizaciones como el formato más utilizado, es preciso reconocer su articulación con otras estrategias y la incorporación de algunas modificaciones para evitar la propagación del Covid-19 (distanciamiento social, uso

15 Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2020 la economía latinoamericana cayó 7,7% (Murillo, 2021).

de mascarillas y alcohol sanitizante, mayor protagonismo de redes sociales y plataformas virtuales, entre otros).

Las demandas expresadas fueron diversas, aunque en su mayoría reclamaron los oídos de los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto, procurando encontrar respuestas en los poderes gubernamentales. Por lo general, inquietudes puntuales con alguna medida particular de ajuste se encadenaron con descontentos de más larga data, al igual que reivindicaciones específicas de determinados sectores sociales rápidamente pudieron construir causas comunes con las banderas de otros actores también movilizados. En ese devenir, las protestas presentes se nutrieron con experiencias previas de organización y lucha.

Creemos que la cercanía temporal de los procesos acaecidos, así como también su complejidad y dinamismo, invitan a profundizar y extender el análisis. Sin dudas, se abren nuevos interrogantes, antes que respuestas acabadas. En ese sentido, la pregunta por cuáles son las ideas, tradiciones y liderazgos que podrían articular a este conjunto de luchas queda aún pendiente. Otra cuestión interesante a tener en cuenta remite a los contextos y las alineaciones políticas, sopesando cuánto pueden contribuir a fortalecer o dificultar los canales para que los momentos de efervescencia de la protesta social impacten en políticas públicas concretas.

La centralidad de inquietudes de esta magnitud se torna aún más evidente en el campo de la praxis política, especialmente cuando consideramos que muchos de los países de la región han estado o están actualmente afrontando procesos electorales. En esa línea, resulta interesante continuar pensando y fortaleciendo, quizás, los nexos entre las luchas sociales y las propuestas de gobierno. Ello implicaría nutrir las instancias de debate y formación para consolidar lazos de solidaridad y equivalencias hacia el interior de los grupos y colectivos movilizados, divisar objetivos y antagonistas comunes, y gestar proyectos con capacidad de agregación y disputa política.

Referencias bibliográficas

- Andújar, A. y Bohoslavsky, E. (eds.) (2020). *Todos estos años de gente: historia social, protesta y política en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bonilla Montenegro J. D., y Bonilla Montenegro, D. A. (2021). La crisis de los sistemas democráticos en Nuestra América. Una reflexión psicopolítica a propósito de los estallidos sociales. *Estudios Políticos*, (61), 205-229. Recuperado de: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n61a09>
- Calderón Gutiérrez, F. (coord.) (2012). *La protesta social en América Latina. Cuaderno de Prospectiva Política 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castiglioni, R. (2019). ¿El ocaso del «modelo chileno»? *Nueva Sociedad* (284). 15-27. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/el-ocaso-del-modelo-chileno/>.
- Castro Riaño, L. (2020). La protesta social en América Latina. *Revista Rumbos TS. Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*, (23), 159-184. Recuperado de: <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.418>
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- García Linera, A. (2020). América Latina después de la pandemia. Conferencia virtual en la convocatoria de *Le Monde diplomatique*, 18 de septiembre de 2020. Recuperada de: <https://exclusiva.com.ar/video-conferencia-diplo-america-latina-despues-de-la-pandemia-por-alvaro-garcia-linera-e-ignacio-ramonet>
- González Bozzolasco, I. (2021). El nuevo marzo que agita Paraguay. *Nueva Sociedad digital*, Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/paraguay-protestas-abdo/>
- González Suazo, L. (2020). Desde el estallido social chileno a la pandemia COVID-19: aproximaciones de un cambio profundo. *Revista de Comunicación y Salud*, 10 (2), 417-429. Recuperado de: [https://doi.org/10.35669/rcys.2020.10\(2\).417-429](https://doi.org/10.35669/rcys.2020.10(2).417-429)

- Herrera, M. R. (2008). La contienda política en Argentina 1997-2002: un ciclo de protesta. *América Latina Hoy*, (48), 165-189.
- Laclau, E. y Mouffe, C. [1986] (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Malacalza, B. (2021). América del Sur: una periferia convulsionada. *Nueva Sociedad* (295), 29-41. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/america-del-sur-una-periferia-convulsionada>
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, M.V. (2021). Protestas, descontento y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*, (294), 4-13. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/protestas-descontento-y-democracia-en-america-latina/>
- Natalucci, A. (2008). Algunas claves acerca de la dinámica de la movilización social. Las temporalidades del movimiento piquetero cordobés. En Minelli, A. (ed.) *Miradas. Cultura y subjetividad en la Argentina finisecular*. Córdoba: Alción.
- Ramírez Gallegos, F. (2019). Las masas en octubre. *Nueva Sociedad* (284), 4-14. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/las-masas-en-octubre>
- Ramonet, I. (2020). América Latina después de la pandemia. Conferencia virtual en la convocatoria de *Le Monde diplomatique*, 18 de septiembre de 2020. Recuperada de: <https://exclusiva.com.ar/video-conferencia-diplo-america-latina-despues-de-la-pandemia-por-alvaro-garcia-linera-e-ignacio-ramonet/>
- Salazar Vergara, G. (2019). El reventón social en Chile. *Nueva sociedad digital*. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>
- Schuster, F (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En F. Schuster, F.; F. Naishtat; G. Nardacchione y S. Pereyra (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: IIGG. UBA.

Stefanoni, P. y Molina, F. (2019). ¿Cómo derrocaron a Evo? *Revista Anfibia*. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/como-derrocaron-a-evo/>

Stoessel, S. (2020). Reconfiguraciones de la movilización social en pandemia. Aportes en la escala latinoamericana 2. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=expjCy1jkl0yt=11s>

Svampa, M. (2009). *Protesta, Movimientos Sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/259578279/Svampa-Maristella-Protesta-Movimientos-Sociales-y-Dimensiones-de-La-Accion-Colectiva-en-America-Latina>.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.

Tilly, C. y Wood, L (2010). *Los movimientos sociales 1768-2008*. Barcelona: Editorial Crítica.

Tohá, C. (2020). Chile o el vértigo del futuro. *Nueva Sociedad* (286) 78-92. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/chile-o-el-vertigo-del-futuro>

Zibechi, R. (2019). De la Comuna de Quito al estallido en Chile [Ecuador, 1ª parte]. Recuperado de: <https://www.entrepueblos.org/news/de-la-comuna-de-quito-al-estallido-en-chile-ecuador-1a-parte/>

Fuentes:

Amnistía Internacional (2020). *Ojos sobre Chile: violencia policial y responsabilidad de mando durante el estallido social*. Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/latest/research/2020/10/eyes-on-chile-police-violence-at-protests/>

Calderón Castillo, J.; Santander, P. y Ester, B. (2 de enero de 2020). Hechos e hitos en las protestas de Chile, Colombia y Haití. Nodal. <https://www.nodal.am/2020/01/hechos-e-hitos-en-las-protestas-de-chile-colombia-y-haiti-por-javier-calderon-castillo-pedro-santander-y-barbara-ester/>

CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). *Panorama social de América Latina 2020*, Santiago de Chile.

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2019). Comunicado de prensa: CIDH expresa su preocupación por actos de represión por parte de agentes del Estado y rechaza toda forma de violencia en el marco de las protestas en Colombia. Recuperado de: <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/313.asp>
- Deuda de los hogares alcanzó un nuevo máximo histórico. (8 de octubre de 2019). *La Tercera*. <https://www.latercera.com/pulso/noticia/deuda-los-hogares-alcanzo-nuevo-maximo-historico-impulsada-creditos-hipotecarios/851855/>
- El 76% de los brasileños apoya juicio político contra Bolsonaro. (19 de septiembre de 2021). *Telesur*. <https://www.telesurtv.net/news/brasilenos-apoyaria-impeachment-bolsonaro-20210919-0007.html>
- Elecciones 2021: Así se desarrolló la jornada electoral del domingo (12 de abril de 2021). *El Comercio Perú*. <https://elcomercio.pe/elecciones-2021/elecciones-2021-en-vivo-sigue-aqui-la-jornada-electoral-en-el-peru-minuto-a-minuto-en-directo-online-elecciones-generales-peru-2021-resultados-onpe-jne-presidente-del-peru-congreso-parlamento-andino-onpe-noticia/>
- Falleció Dilan Cruz, el joven que marchaba para pedir educación. (26 de noviembre de 2019). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/fallecio-dilan-cruz-el-joven-que-marchaba-para-pedir-educacion-article-892690/>
- Gobierno de Ecuador quitó el subsidio a la gasolina extra y al diésel (2 de octubre de 2019). *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/10/02/nota/7543729/gobierno-ecuador-quito-subsidio-gasolina-extra-diesel-iva-no-subira/subsidios-ecuador-propuestas.html>
- La mayor ola de protestas de Chile carece de líder y se “autoconvoca” sola. (28 de octubre de 2019). *Efe*. <https://www.efe.com/efe/america/politica/la-mayor-ola-de-protestas-chile-carece-lider-y-se-autoconvoca-sola/20000035-4097632>
- Oliva, N. (2019) Ecuador: el combustible de la pobreza. *Celag*. Recuperado de: <https://www.celag.org/ecuador-el-combustible-de-la-pobreza/>

Organizaciones plantean tres vías para racionalizar los subsidios. (24 de octubre de 2019). *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/organizaciones-racionalizacion-subsidios-ecuador-propuestas.html>

Pedro Castillo gana elecciones presidenciales en Perú (15 de junio de 2021). *Telesur*. <https://www.telesurtv.net/news/peru-actas-contabilizadas-pedro-castillo-gana-elecciones-presidenciales-20210615-0029.html>

Resultados de Elecciones 2021: cómo quedó el mapa político de Argentina tras la derrota del oficialismo. (15 de noviembre de 2021). *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2021/11/15/elecciones-2021-como-queda-el-mapa-politico-de-argentina-tras-la-derrota-del-oficialismo>

Sindicatos convocan paro nacional el 28 de abril contra la reforma tributaria. (7 de abril de 2021). *Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/economia/macroeconomia/articulo/sindicatos-convocan-a-paro-para-el-28-de-abril-contr-la-reforma-tributaria/202152/>

Suárez, A. (27 de noviembre de 2019). Colombia, ¿país con tradición de protestas? *France 24*. <https://www.france24.com/es/historia/20191127-protestasencolombia-ivandunque-hartazgosocial-1>

Tinta Limón (2021). *Chile en llamas: de la revuelta al plebiscito*. Recuperado de: <https://tintalimon.com.ar/post/chile-en-llamas-la-revuelta-de-octubre-del-estallido-al-plebiscito/>